



MINISTERIOS
KENNETH
COPELAND

LA VOZ DE

VICTORIA™

DEL CREYENTE

AGOSTO DEL 2023

“¡El
milagro
fue solo
obra de
Dios!”

P.10

Su hija recién nacida, Avery, continuaba luchando por su vida y los médicos solo ofrecían informes desalentadores. Sin embargo, Jenny y Eddie Richard ejercieron su fe y se aferraron a las tres palabras que Dios les había dicho a ambos, en momentos diferentes:

¡Yo me encargo!

*Una Palabra de Dios
puede **cambiar** tu vida.*



enlace

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE

Kenneth Copeland todos los martes a las 5pm (hora centro).

Si tienes alguna necesidad, queremos orar por ti. Llámanos al 817-852-6000

LUNES A VIERNES DE 8:00 AM-5:00 PM (HORA CENTRAL)

Carta del Editor



¡Vivir con expectativa!

En Hechos 3, la Biblia relata la historia de un hombre lisiado que todos los días se sentaba a la entrada del Templo a pedir limosna. Un día, el hombre paró a Pedro y a Juan cuando estaban a punto de entrar en el Templo y les pidió dinero. En lugar de recibir lo que pedía, el hombre recibió mucho más.

Cuando Pedro le dijo al hombre: «¡Míranos!», dice la Biblia: «El hombre lisiado los miró ansiosamente, esperando recibir un poco de dinero» (versículo 5, *Nueva Traducción Viviente*). «Pero Pedro le dijo: «Yo no tengo plata ni oro para ti, pero te daré lo que tengo. En el nombre de Jesucristo de Nazaret, ¡levántate y camina!» (versículo 6, *NTV*).

Cuando Pedro tomó al hombre de la mano para ayudarlo a levantarse, «al instante los pies y los tobillos del hombre fueron sanados y fortalecidos. ¡Se levantó de un salto, se puso de pie y comenzó a caminar! Luego entró en el templo con ellos caminando, saltando y alabando a Dios». (versículos 7-8, *NTV*).

Puedo imaginarme la decepción del hombre cuando Pedro le dijo: «No tengo dinero que darte» (*Traducción de la Nueva Biblia Viva*). Pero también puedo imaginar la alegría que debe haber expresado cuando descubrió que ya no estaba lisiado, que podía caminar, saltar, e incluso correr igual que los demás. Este hombre no buscaba sanidad. Acudía allí todos los días mendigando una solución temporal, probablemente para poder comprar algo que comer. Pero, aquel día, Dios le tenía algo mejor en reserva.

Efesios 3:20 nos dice que Dios está listo «para hacer todo mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que obra en nosotros» (*Nueva Biblia de las Américas*). El poder que actúa en nosotros es Su Espíritu. Y Su Espíritu está trabajando junto con Jesús en nuestro favor cuando oramos a Dios con respecto a todo lo que necesitamos o deseamos.

No debemos desanimarnos si algo que esperamos no sucede como pensamos que debería suceder. Por el contrario, debemos vivir con la expectativa que Dios nos dé lo que desea para nosotros, sabiendo que siempre será lo que realmente necesitamos.

Hablando de vivir con expectativa, la *Convención de Creyentes del Suroeste* está a la vuelta de la esquina. Ya estamos sintiendo la emoción aquí en KCM, en anticipación de lo que el Señor tiene para los miles de Colaboradores y Amigos de todo el mundo, y para todos nosotros también, mientras nos sumergimos en la bendita predicación, enseñanza y compañerismo que se genera sin excepción durante esos seis días de sesiones de enseñanza y la Escuela de Sanidad.

Espero que hayas hecho planes para unirme a nosotros del 31 de julio al 5 de agosto, en el Centro de Convenciones de Fort Worth. Si no es así, todavía hay tiempo para ensillar y dirigirte en esta dirección.

Esperamos verte allí.

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



VOL. 51 : NO. 8 : IMPRESA DESDE EL 73

AGOSTO



4
El pacto del Edén
por Kenneth Copeland

10
'El milagro fue todo de Dios'
por Melanie Hemry

20
¡A comer!
por Sarah Pearsons

24
¡A eso le llamo buenas noticias!
por Happy Caldwell

26
Es hora de refugiarnos
por Gloria Copeland



“Éramos veinteañeros, pero nos rodeaba una burbuja de gracia. Nunca tuve ninguna duda de que sobreviviría.”

—Jenny Richard

Regálale esta revista a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: Esta es su semilla. Entréguensela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.

Nos llena de gozo el haber compartido durante 50 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

La Voz de Victoria del Creyente es una publicación mensual de la iglesia internacional Eagle Mountain/Ministerios Kenneth Copeland, una organización sin ánimo de lucro en Fort Worth, Texas.

© 2023 Eagle Mountain International Church Inc. también conocida como Kenneth Copeland Ministries. Todos los derechos reservados. Su reproducción total o parcial sin el permiso expreso por escrito del editor queda prohibida.

La Voz de Victoria del Creyente y el logo en forma de mundo de JESUS ES EL SEÑOR son marcas registradas de la iglesia internacional Eagle Mountain/Ministerios Kenneth Copeland.

Los costos de impresión y distribución se solventan gracias a donaciones de colaboradores y amigos de KCM. Impresa en los EE. UU. Debido a que todos los números de *La Voz de Victoria del Creyente* son planeados con anticipación, no recibimos manuscritos sin nuestra previa solicitud.

Director de Comunicaciones/
Laura O'Brien
Editor/Ronald C. Jordan
Autores/Melanie Hemry
Gina Lynnes
Correctores de Pruebas/Jean DeLong Michelle Harris Karen Wirkkala Diseñador Principal/Michael Augustat Gerente de Proyecto/Deborah Brister Diseñadora Auxiliar/Joyce Glasgow



El PACTO del Edén

“Su amor por nosotros
es tan grande que
Él Mismo plasmó Su
propia esencia en el
núcleo de este mundo
físico y natural en el
que vivimos. Él mismo
se convirtió en la piedra
angular de toda la
creación.”

Hay acontecimientos importantes que marcan la vida dejando un rastro de huellas perdurables. Cuando nos detenemos a pensar en ellos, solemos recordar con precisión dónde estábamos y qué sucedía a nuestro alrededor: por ejemplo, cuando le propusiste matrimonio a tu novia, te enteraste que tendrías un hijo, cuando naciste de nuevo o fuiste lleno del Espíritu Santo.

En mi caso, uno de esos acontecimientos transformadores fue el instante en que el *pacto* comenzó a tener sentido para mí. Cuando era un joven predicador, me encontraba volando en una de las aerolíneas hacia unas reuniones en Houston. Después de embarcar, me acomodé en mi asiento y saqué



un pequeño libro de E.W. Kenyon titulado *El Pacto de Sangre*.

El libro me llamó la atención porque hacía tiempo que me interesaban los pactos de sangre. Había crecido con una conciencia muy clara de mi herencia indígena, y estaba familiarizado con las prácticas, tradiciones y el simbolismo que históricamente la acompañaban, particularmente en los Estados Unidos. También era consciente desde hacía semanas de que había algo sobre los pactos que aún desconocía. Dios estaba tratando de llamarme la atención

al respecto, y sentía que había algo en este libro que aun necesitaba comprender.

Cuando el vuelo se puso en marcha, empecé con mi lectura. Leí acerca de cómo Dios había



Como
hemos
visto, el
Amor es
la fuerza
motriz de
todo lo
que Dios
dice y
hace.

instituido la práctica del pacto. Leí sobre Su pacto con Abraham. Al leer cómo, a través de ese pacto, todo lo que Dios poseía le pertenecía a Abraham y todo lo que Abraham poseía le pertenecía a Él, ¡comencé a captarlo! En el pacto de Dios con Abraham, Dios prometió hacer *cualquier* cosa por él. Prometió engrandecer a Abraham, enriquecerlo, ser su Dios, cuidarlo, protegerlo y darle tierra por posesión.

A continuación, en el libro del Dr. Kenyon me encontré con Gálatas 3:29: «Y si ustedes son de Cristo, ciertamente son linaje de Abraham y, según la promesa, herederos».

Jamás olvidaré ese instante. Estábamos a una altitud de crucero, en algún punto entre Dallas y Houston. Lo recuerdo porque fue como si se disipara la niebla o se despejaran las nubes, y vi con claridad la realidad de mi compromiso con Jesús y mi recorrido de fe.

¡Ese instante transformó mi vida! Incluso durante mis primeros cinco o seis años de cristiano, no sabía casi nada acerca de la Biblia. Sin embargo, observarla a través de la lente del pacto de Sangre la volvía menos misteriosa.

Por primera vez en mi vida, logré visualizarme a mí mismo en El LIBRO. ¡Me veía a mí mismo en la Biblia! De repente, este maravilloso y antiguo LIBRO había cobrado vida: *era* mi historia. Era *mi* vida, *mi* conexión, *mi* acuerdo, *mi* arreglo con Dios. Acababa de leer que todo lo que le pertenecía a Dios era de Abraham, y lo que le pertenecía a Abraham era ahora también *mío*. Y, conforme lo veía, ¡Dios le había prometido a Abraham absolutamente todo!

Sentado en aquel asiento en la parte delantera del avión, la revelación y la realidad del pacto explotaron en mi interior. Debes comprender que, hasta que mi padre en la Fe, Oral Roberts, eventualmente me enseñara lo correcto, por años había escuchado la misma mentira que la mayoría de los predicadores pregonaban: teníamos que ser pobres, y especialmente si éramos predicadores. Así que, le dije al SEÑOR que necesitaba más escrituras que cubrieran el tema. Y por supuesto, me las dejó ver:

«Cristo nos redimió de la maldición de la ley, y por nosotros se hizo maldición (porque está escrito: «Maldito todo el que es colgado en un madero»») (Gálatas 3:13).

¡Así de rápido salió corriendo la pobreza por la puerta!

«Para que en Cristo Jesús la BENDICIÓN de Abraham alcanzara a los no judíos, a fin de que por la fe recibiéramos la promesa del Espíritu» (versículo 14).

¡Así de rápido la prosperidad llegó para reemplazarla!

Con la ayuda del librito del Dr. Kenyon, empecé a descubrir aquel día que todo el Nuevo Testamento (Pacto) *no era más que un* pacto. Tampoco logré evitar pensar en TODAS las mentiras que como creyentes se nos habían dicho –y quizás creído y vivido por demasiado tiempo— tan solo porque no se nos había enseñado, o desconocíamos, acerca del pacto. ¡Nunca más volvería a creer tales mentiras! Al igual que Sir Henry Stanley, había recibido una revelación del pacto, junto con una sensación de nueva identidad y un nivel de poder y autoridad equivalentes a la de un rey.

Cuando aterrizamos en Houston aquel día, yo era un hombre nuevo: ¡era un hombre del *pacto*!

La historia de amor entre Dios y la humanidad

Todo estudio y comprensión de los Pactos de Sangre de Dios debe comenzar, y finalizar, con una revelación de dos cosas: El glorioso Amor de Dios por la humanidad y el poder de Su PALABRA. Como hemos visto, el *Amor* es la fuerza motriz de todo lo que Dios dice y hace. Es el núcleo de Su esencia. Él es: «el Dios fiel que cumple con su pacto y su misericordia con aquellos que lo aman y cumplen sus mandamientos, hasta mil generaciones» (Deuteronomio 7:9).

Para la mente humana, el Amor de Dios por nosotros es, en sí mismo, una contradicción. Dado que todos hemos pecado y, en consecuencia, fuimos destituidos de Su gloria, Su Amor por nosotros es casi inconcebible. Sin embargo, veremos a lo largo de este estudio del pacto, que Su tenaz, incondicional y eterna compasión y misericordia son la esencia de Su propio ser.

El apóstol Juan, que se llamaba a sí mismo *el discípulo que Jesús amaba* y en quien Jesús confiara a su propia madre, resumió esta revelación con estas tres breves palabras: «Dios es Amor» (1 Juan 4:8).

El Amor de Dios ha sido el motivo y la fuerza motriz de todos Sus pactos.

En el principio, Dios –el BENDITO— creó los cielos y la tierra e inició el pacto del Edén al liberar la BENDICIÓN en y sobre Su hombre y Su mujer, coronándolos con Su gloria y honor. Y, en el proceso de pronunciar dicha BENDICIÓN como parte de su destino y de su propio ser, estableció este pacto del Edén, así como Su propósito para la humanidad y la totalidad de la creación. El pacto del Edén al que me refiero se encuentra en Isaías 51:1-4, restaurando nuestras vidas al Jardín. Dice así:

«Escúchenme ustedes, los que me buscan y van en pos de la justicia. Miren la piedra de donde ustedes fueron cortados; el hueco de la cantera de donde fueron sacados. Miren a Abraham, su padre; miren a Sara, la mujer que los dio a luz. Cuando él era uno solo, yo lo llamé, lo BENDIJE y lo multipliqué. Yo, el SEÑOR, consolaré a Sión; consolaré todos sus páramos. Haré de su desierto un paraíso, de su soledad un huerto mío, y en ella habrá gozo y alegría; alabanzas y voces de canto.» Pueblo mío, préstame atención! Nación mía, ¡escúchame! De mí saldrá la ley; mi justicia será la luz de los pueblos.

Esos versículos están dirigidos a la simiente de Abraham y, tal como acabamos de ver, los creyentes somos simiente de Abraham. La palabra *Sión* también se aplica a nosotros porque en Hebreos se usa para referirse al Cuerpo de Cristo. Hemos heredado el pacto del Edén. Por Fe en Dios, la totalidad del Jardín del Edén se encuentra a nuestra disposición.

Eso significa que, cuando leemos acerca de cómo Dios creó el universo y preparó el Jardín, estamos leyendo acerca de cómo Él lo preparó para *nosotros*. Somos testigos del poder y del Amor que respaldan nuestro pacto con Dios.

Medítalo: El *Amor Mismo* creó todo el universo. El *Amor* –nuestro Padre celestial– lo hizo en su totalidad para que fuera un lugar maravilloso donde Su amada familia pudiera vivir y disfrutar en comunión con Él. Además, no usó un material cualquiera, sino una parte de Sí Mismo.

El mismo apóstol que dijo que *Dios es Amor* también escribió: «Dios es luz» (1 Juan 1:5), y Dios utilizó la luz como fundamento de nuestro hogar. Su amor por nosotros es tan grande que Él Mismo plasmó Su propia esencia en el núcleo de este mundo físico y natural en el que vivimos. Él mismo se convirtió en la piedra angular de toda la creación.

Dijo: «¡Que haya luz!» y hubo luz (y aún la hay). Explotó en el espacio a la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo y nunca se ha detenido. En solo 24 horas, iluminó unos 145.120 millones de kilómetros de un universo que la propia ciencia confirma sigue en expansión hoy en día.

¡Así de poderosa es la PALABRA de Dios! Una orden eterna de Dios engendró la totalidad de la creación. Sólo dos de Sus palabras, llenas de amor e infundidas de luz, liberaron la envoltura luminosa

en la que nuestro enorme universo sería establecido.

Hasta el día de hoy, las palabras de Dios siguen portando esta fuerza poderosa, energizante y vivificante que llamamos *luz*.

Por eso el pacto del Edén, a pesar de toda oposición que intentara acabarlo, sigue en existencia. Las palabras llenas de fe de Dios, una vez pronunciadas, permanecen para siempre porque Dios y Su PALABRA son Uno. Como dice Juan 1:

En el principio ya existía la Palabra. La Palabra estaba con Dios, y Dios mismo era la Palabra. La Palabra estaba en el principio con Dios. Por ella fueron hechas todas las cosas. Sin ella nada fue hecho de lo que ha sido hecho. En ella estaba la vida, y la vida era la luz de la humanidad. La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella. (versículos 1-5).

Presta atención: esos versículos se refieren a La PALABRA, no como *algo*, sino como *Alguien*. ¿Quién? *Jesús*. Jesús es la *Luz* del mundo (Juan 8:12). Él es la *imagen* expresa del Padre (Colosenses 1:15). Él es La PALABRA hecha carne (Juan 1:14) y por Él y para Él fueron creadas todas las cosas (Hebreos 1:2, 10).

Esa es la historia de la creación de nuestro hogar: Dios, el Padre (el Creador eterno), le dio palabras de Su poder a Su Hijo, Jesús. Luego Jesús, Dios Hijo (la PALABRA eterna) le dio expresión a esas palabras. Entonces Dios, el Espíritu Santo (el Poder eterno), ejecutó esas palabras declaradas y las manifestó.

“Cuando
leemos
acerca de
cómo Dios
creó el
universo en
preparación
para el
Jardín,

**estamos
leyendo
sobre
cómo
Él se
preparó
para
nosotros.”**





¡Únete a nosotros!

2023

eventos

Convención Latinoamericana de Fe
6-9 de Septiembre
Bogotá, Colombia

Campaña de Victoria St. Louis
Victory Campaign
26-28 de octubre
St. Louis, Missouri

Campaña de Victoria Omaha
9-11 de noviembre
Omaha, Nebraska

HABRÁ TRADUCCIÓN EN ESPAÑOL

Para información actualizada sobre eventos, visita:
ES.KCM.ORG/EVENTOS

Horarios sujetos a cambio sin previo aviso.

Al hacerlo, instantáneamente la energía luminosa de Dios se convirtió en materia física. La sustancia espiritual y la sustancia material fluyeron en conjunto. La *luz* de la bondad y misericordia de Dios expresada a través de Sus palabras liberó una expresión de Su gloria que enmarcó los mundos. Y el poder eterno de Su PALABRA sigue manteniendo ese todo en perfecta unión hasta el día de hoy (versículos 2-3).

La obra suprema de Dios

La gloria suprema de la creación de Dios sería, sin duda, su preciosa familia. Así que, una vez finalizado el hogar que había preparado para nosotros:

Entonces dijo Dios: «¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! ¡Que domine en toda la tierra sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos y las bestias, y sobre todo animal que reptan sobre la tierra!» Y Dios creó al hombre a su imagen. Lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó. Y los BENDIJO Dios con estas palabras: «¡Reproduzcanse, multiplíquense, y llenen la tierra! ¡Domínenla! ¡Sean los señores de los peces del mar, de las aves de los cielos, y de todos los seres que reptan sobre la tierra!» (Génesis 1:26-28).

Cuando hablamos de que Dios hizo al hombre a Su semejanza, no estamos hablando del tipo de *semejanza* que vemos entre las personas en lo natural. No estamos hablando de cuando toda la familia se reúne y la tía Fulana mira a uno de los niños y exclama: “¿No se parece a su papá? ... ¿No es la viva imagen de su madre?”

No, aquí estamos hablando del Dios Altísimo. Estamos hablando del eterno presente, pasado y futuro “YO SOY”, el Uno y Trino (Padre, Hijo y Espíritu Santo), en Quien, por Quien, y a través de Quien todas las cosas fueron creadas. El Eterno, Elohim, creó al hombre *exactamente* como Él Mismo.

En esencia, Él dijo: “¡Que el hombre gobierne como Nosotros gobernamos, BENDIGA como Nosotros BENDECIMOS, se multiplique como Nosotros multiplicamos, sea fructífero como Nosotros somos fructíferos, llene como Nosotros llenamos, someta como Nosotros sometemos, dé como Nosotros damos, posea como Nosotros poseemos!” Y así, le infundió vida al ser humano.

Así como Dios creó la multitud de los ejércitos celestiales «por el soplo de su boca» (Salmo 33:6, *RVA-2015*), con Sus poderosas palabras de Fe y dominio Dios insufló en el hombre el mismo Espíritu y poder de Su propia vida y ser eternos. Le confirió el mismo poder y autoridad en el reino terrenal que Dios Mismo tiene en el reino espiritual.

Un día mientras estudiaba acerca del tema, El SEÑOR me dio una visión del Padre creando a Adán. Vi un cuerpo sin vida y grisáceo que Dios había formado del polvo de la tierra. El SEÑOR sostenía el cuerpo por los hombros. Colgaba allí, inanimado, pero era exactamente del mismo tamaño y la imagen exacta del Padre, Hijo y Espíritu Santo. El cuerpo sin vida era una copia idéntica del Padre como lo era Jesús. ¡Adán era una copia exacta de Jesús!

Mientras observaba, Dios pronunció las palabras eternas de vida en ese cuerpo inanimado (Daniel 12:2), alineando nariz-con-nariz y boca-con-boca. Cuando el aliento y el Espíritu de Dios fluyeron a sus fosas nasales, ese cuerpo perfectamente formado fue inundado con la gloria, el poder y la fuerza vital de Dios Mismo, y ese cuerpo inanimado cobró vida. Lo que vi en esa visión concuerda con Génesis 2:7: «Entonces, del polvo de la tierra Dios el Señor formó al hombre, e infundió en su nariz aliento de vida. Así el hombre se convirtió en un ser con vida.»

Los sabios judíos que comentan la creación del hombre señalan que, aunque los animales también fueron creados como almas vivientes, sólo el hombre recibió el don del habla articulada. Sólo el hombre fue hecho un “espíritu parlante” como Dios. El don del habla, perteneciente a la realeza, fue la herramienta de dominio definitiva con la que Dios dotó a Sus hijos e hijas.

Habiendo usado Sus palabras –los contenedores de poder de Su Fe– para liberar Su vida y poder en la tierra, equipó a Su familia con la habilidad de hacer exactamente lo mismo. Nos autorizó a poner en marcha el destino de nuestro propio entorno (este planeta) con palabras llenas de Fe. Así que, al igual que nuestro Padre celestial: «Pero en ese mismo espíritu de fe, y de acuerdo a lo que está escrito: «Creí, y por lo tanto hablé», nosotros también creemos, y por lo tanto también hablamos» (2 Corintios 4:13). ⑦

ROKU®

Los Ministerios Kenneth Copeland
lanzan su canal en español,
en la plataforma ROKU.

Roku Express



Roku Stick

Roku Ultra

DISPONIBLE EN TUS TIENDAS PRINCIPALES

Nuestro Canal ROKU:
"Ministerios Kenneth Copeland"
ya está disponible.



ENCUENTRELO AQUÍ



PALABRAS DE FE

Todo lo que está en tu corazón
en abundancia sale de tu boca,
así que mantén tu corazón lleno
de la Palabra de Dios.
Juan 15:7

Para que la voluntad de Dios
se manifieste en tu vida, debes
hablar Su Palabra por fe.
2 Corintios 4:13

Cuando te quejas y hablas
incredulidad como lo hace el
mundo, tus palabras trabajan
en contra tuya.
1 Corintios 10:10

La voluntad de Dios es que
camines en las BENDICIONES
del cielo aun cuando todavía
estés viviendo en este mundo.
Deuteronomio 11:21

‘El milagro fue solo obra de Dios’



En abril del 2005, Jenny Richard, pincel en mano, se disponía a pintar los bordes de la ventana del cuarto de su bebé. El cielo nocturno brillaba a través del cristal. Cerró sus ojos e imaginó a la bebé que pronto acunaría en sus brazos. Era otra niña y, con su marido, Eddie, ya se habían decidido por un nombre: *Avery*.

En su última consulta, el médico les había dicho: “Quedan tres semanas para el parto. Sin embargo, estás lista para tener este bebé cualquier día.”

Por ende, el afán por terminar el cuarto de la bebé.

Eddie trabajaba en el turno nocturno de 3 a 11 en el departamento de oración de los Ministerios Kenneth Copeland. Su otra hija de 22 meses, Mackenzie, estaba dormida. Al otro lado de la

habitación, la madre de Jenny –siempre presente cuando fuera necesario– pintaba la pared.

La familia de Jenny siempre había sido cristiana devota. Ella tenía 10 años cuando se mudaron a Tyler, Texas, en julio de 1991. Fue allí donde alguien les habló de KCM.

El primer mensaje que escucharon en casa se titulaba “El Pacto de Sangre”, por Kenneth Copeland. Sus vidas fueron revolucionadas. Pronto hicieron el viaje de dos horas y media hasta Newark, al norte de Fort Worth, para



asistir a la Iglesia Internacional *Eagle Mountain*, en el predio de KCM. En 1992, asistieron a su primera Convención de Creyentes del Suroeste.

Durante la convención, *La Comandante Kellie y los Superkids*, el ministerio de niños de KCM, había anunciado que filmarían una película y estaban llevando a cabo un *casting* abierto para audiciones. Jenny, la menor de cuatro hermanos, se volvió hacia sus padres. “Quiero hacer eso”, les dijo.

La película contaría con cinco *Superkids*. Jenny se presentó al casting para el papel de *Valerie* y escribió su propio monólogo.

Muchos de los chicos que se presentaron tenían experiencia como actores, e incluso agentes, recuerda Jenny. Confiada en que había escuchado a Dios, Jenny se presentó y recitó su monólogo.

Consiguió el papel.

Durante los 11 años siguientes, actuaría como *Valerie* en cinco películas de *Superkids*: “El intruso” (1992), “Armadura de luz” (1995), “La espada” (1997), “Sentencia: El Juicio de la Comandante Kellie” (1999) y “La Misión” (2013).

El padre de Jenny, que era piloto y había trasladado a la familia a Fort Worth, también apareció como extra en dos de esas películas.

Ser una *Superkid* le había enseñado a Jenny la importancia de ayudar a llevar la Palabra de Dios a los corazones de otros niños. Sus padres le habían enseñado que la integridad significaba hacer lo correcto incluso cuando nadie estuviera prestando atención.

Durante el bachillerato, pudo trasladar mucho de lo que había aprendido a los niños pequeños a través de una columna a la cual tituló: “Querida Valerie”, la cual era publicada mensualmente en la edición de *¡Grita! La Voz de Victoria para niños*, una versión infantil de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*. La columna de preguntas y respuestas contenía cartas de jóvenes *Superkids* que Valerie (Jenny) leía y contestaba. Jenny oraba diligentemente por cada una antes de responderlas.

Todos esos años, mientras sembraba la Palabra en los corazones de otros niños, ella también la había estado sembrando en el suyo propio.

Cuando la muerte acecha

Mientras pintaba, Jenny había sentido las primeras punzadas de las contracciones. A medida que pasaban las horas, aumentaban en frecuencia e intensidad. Finalmente decidió que era hora de ir al hospital; llamó a Eddie y le pidió que viniera a casa.

Mientras Eddie llevaba a Jenny al hospital, oyó que Dios le decía tres palabras:

Yo me encargo.

Mientras las enfermeras conectaban a Jenny



Jenny como el personaje de Valerie en *The Sword*

a los monitores, Eddie se fue a firmar unos papeles. El ambiente se transformó cuando las enfermeras comenzaron a hacerle preguntas:

“¿Has tenido algún problema durante el embarazo?”

“¿Ha habido alguna complicación?”

“¿Le ha pasado algo al bebé?”

“No”, respondía Jenny a cada una, insistiendo en que todo había sido normal.

“La frecuencia cardíaca del bebé sigue bajando”, le informaron. “Esto no es bueno... y sigue empeorando.”

Finalmente, una de las enfermeras le dijo: “Tenemos que hacer una cesárea de urgencia porque su bebé está en riesgo de muerte.”

Eddie entró en la habitación de su mujer y vio que todo estaba en alerta máxima.

“¿Qué está pasando?”

Antes de que nadie pudiera responderle, Dios le habló.

Yo me encargo.

“Eran alrededor de las 12:40 de la mañana”, recuerda Eddie. “Llevaron a Jenny de urgencia al quirófano y yo me quedé solo en el pasillo. Podía ver un poco a través de una ventana en las puertas dobles. Me quedé allí, orando en el espíritu. No tenía ni idea de lo que estaba pasando, salvo que decían que nuestra bebé se estaba muriendo.”

“A través de la ventanilla, vi a una enfermera que tomaba a Avery. Estaba flácida, gris y sin vida. Parecía inanimada. También lo vi reflejado en el rostro de la enfermera. Grité: ‘¡Respira, en el nombre de Jesús!’”

“Seguí orando y declarándole que respirara. No sé cuánto tiempo duró, pero me pareció una eternidad. De repente, la enfermera se volvió hacia mí y me hizo un gesto positivo con el pulgar. Luego continuó atendiendo a Avery.”

Pasaron unos 20 minutos hasta que por fin salió un médico y le dijo que seguían ocupados con Avery, recuerda Eddie. Luego volvió a ingresar.

“La familia de Jenny llegó poco tiempo después”, nos relata Eddie. “La madre de Jenny es una guerrera de la oración que tenía orando a todo el mundo.”

Más tarde, un médico se acercó para hablar con Eddie.

“Necesito que sepas que esta es una situación muy, muy seria”, le dijo. “Ella podría morir.”

“Yo no...”

El médico lo interrumpió.

“No, yo sé lo que ustedes creen. Yo creo. Lo comprendo. Pero, como médico, tengo que advertirles que el cuadro luce bastante mal.”

LEA
TODA
LA BIBLIA

AGOSTO

		Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
Mar	1	2 Cró. 11:5-14:8	2 Cor. 3
Mier	2	2 Cró. 14:9-17:19	2 Cor. 4
Jue	3	2 Cró. 18:1-20:19	2 Cor. 5
Vie	4	2 Cró. 20:20-23:11	2 Cor. 6
Sab	5	2 Cró. 23:12-25:28	
Dom	6	Sal. 93-96; Pro. 20:1-15	
Lun	7	2 Cró. 26-28	2 Cor. 7
Mar	8	2 Cró. 29-30	2 Cor. 8
Mier	9	2 Cró. 31:1-33:9	2 Cor. 9
Jue	10	2 Cró. 33:10-35:9	2 Cor. 10
Vie	11	2 Cró. 35:10- Esd. 1:11	2 Cor. 11
Sab	12	Esd. 2	
Dom	13	Sal. 97-101; Pro. 20:16-30	
Lun	14	Esd. 3:1-6:12	2 Cor. 12
Mar	15	Esd. 6:13-8:23	2 Cor. 13
Mier	16	Esd. 8:24-10:44	Gal. 1
Jue	17	Neh. 1-3	Gal. 2
Vie	18	Neh. 4-6	Gal. 3
Sab	19	Neh. 7:1-65	
Dom	20	Sal. 102-103; Pro. 21:1-15	
Lun	21	Neh. 7:66-9:38	Gal. 4
Mar	22	Neh. 10:1-11:24	Gal. 5
Mier	23	Neh. 11:25-12:47	Gal. 6
Jue	24	Neh. 13-Est. 2:18	Ef. 1
Vie	25	Est. 2:19-6:14	Ef. 2
Sab	26	Est. 7-10	
Dom	27	Sal. 104; Pro. 21:16-31	
Lun	28	Job 1-3	Ef. 3
Mar	29	Job 4:1-6:13	Ef. 4
Mier	30	Job 6:14-8:22	Ef. 5
Jue	31	Job 9-10	Ef. 6

“¿Qué le pasa?”, preguntó Eddie.

“Ella tiene un pulmón colapsado. Tiene neumonía. Su sangre está infectada con *E. coli*, y ella no está respirando por su cuenta. No puedo mantenerla en este hospital. Tengo que trasladarla a *All Saints* (Todos los Santos) para que la admitan en cuidados intensivos neonatales.”

“De acuerdo, hagámoslo.”

La fuerza oculta del interior

Jenny seguía atontada, luchando por mantenerse despierta a causa de la anestesia.

Alguien le hablaba.

Levantó la vista y vio a dos médicos.

“Su bebé se está muriendo y la estamos trasladando a otro hospital.”

A los pies de la cama, Jenny vio a *Avery* en una incubadora. Luego se fueron.

“Una amiga se quedó conmigo mientras salía de la anestesia”, recuerda Jenny, “y lo que presencié fue intenso. Me dijo que me despertaba y declaraba la Palabra de Dios sobre *Avery* y luego me daba la vuelta y me quedaba dormida. No tengo recuerdos de esos instantes. Es cierto que, cuando la vida te presiona, lo que has depositado en tu interior sale a la luz. Me habían enseñado a poner la Palabra de Dios en mí durante toda mi infancia y mi vida adulta. Así que, cuando llegó el momento, declaré la Palabra de Dios sobre mi bebé cuando ni siquiera era consciente de ello.”

“Mi madre vino al hospital y no se separó de mí. Pensé que me darían el alta al segundo día, pero el médico dijo que estaba demasiado anémica. Por fin pude irme a casa al tercer día y no hice más que dormir. Además de la anemia, la incisión se había infectado.”

“No pude ver a *Avery* hasta el cuarto día. Seguía conectada a un respirador y no podíamos alzarla en brazos. El médico nos dijo que las probabilidades de que viviera eran muy bajas. Todo lucía muy mal. Decidieron probar con transfusiones de sangre.”

“Aunque éramos jóvenes y teníamos 20 años, conocíamos el poder de la Palabra de Dios y sentíamos que había una burbuja de gracia a nuestro alrededor. Nunca dudé de que fuera a sobrevivir. Nos habíamos puesto de acuerdo y habíamos orado. Debido a lo que habíamos aprendido a través de las enseñanzas del hermano Copeland sobre el pacto de sangre, no intentábamos que Dios sanara a *Avery*. La sanidad ya nos pertenecía. Eso estaba sólido en mi corazón.”

Declarando la Palabra

Mientras Jenny se recuperaba, Eddie volvió a la zona de cuidados intensivos neonatales y se quedó con *Avery* todas las noches. Llevó su Biblia y un



“Nunca dudé de que fuera a sobrevivir. Nos habíamos puesto de acuerdo y habíamos orado.”

Sólo podía pensar en las enseñanzas del hermano Copeland sobre el pacto de sangre.”

—Jenny

pequeño libro con 75 escrituras de sanidad. Sentado a su lado, declaraba continuamente las escrituras sobre ella.

Durante esas noches, Eddie recordó cómo Dios lo había preparado para tales circunstancias. Se había criado en California, y su familia había estado conectada con KCM. Habían asistido a su primera Convención de Creyentes de la Costa Oeste en 1987. Pero Eddie no sabía nada acerca de *La Comandante Kellie* o los *Superkids*, porque nunca había asistido al ministerio de niños. Tenía tanta hambre de la carne de la Palabra que siempre se sentaba con sus padres en las reuniones de adultos.

Por la noche, cuando su hermano se iba a dormir, Eddie se quedaba despierto durante horas leyendo la Biblia y escuchando las enseñanzas de Kenneth Copeland, Jerry Savelle y Kenneth Hagin.

Eddie había planeado convertirse en ingeniero. Sin embargo, cuando Jerry Savelle anunció la apertura de su escuela bíblica, Dios le dijo que se inscribiera. Con el tiempo, salió de California y se mudó a Fort Worth para asistir a la misma. También se unió a la Iglesia Internacional EMIC, donde se hizo amigo de Jeremy Pearsons, hijo de los pastores de la iglesia, George y Terri Copeland

Pearsons. Allí conocería a Jenny Van Wagner, que también asistía a la Escuela Bíblica de Jerry Savelle y cantaba con el equipo de alabanza de la Iglesia Internacional EMIC.

Eddie tenía que creer que todos esos años de plantar la Palabra de Dios en su corazón lo habían preparado para esta situación con su hija. Además, independientemente de lo que dijeran los médicos, Dios les había dicho las mismas tres palabras tanto a Jenny como a él:

Yo me encargo.

Otro cambio de planes

Los médicos de Avery le administraron tres transfusiones de sangre. Incluso, después de la última, su recuento de glóbulos blancos era demasiado bajo. Su cuerpecito necesitaba que fuera más alto para combatir la infección, porque los glóbulos blancos aumentaban su inmunidad.

Cuando Eddie se sentó junto a su cama, recordó lo que dice la Palabra de Dios en Romanos 8:11: el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en Avery. Así, le ordenó a sus glóbulos blancos que se normalizaran en el nombre de Jesús.

Después de una semana, los glóbulos blancos alcanzaron un nivel saludable. Por primera vez, Eddie y Jenny pudieron sostener a su hija por 10 minutos. Ella todavía no respiraba por sí misma. Le quitaron el respirador artificial a los 13 días. Por primera vez, irespiraba sin ayuda!

Eddie y Jenny estaban esperando con un asiento de bebé para el auto y todo lo necesario para llevarse por fin a su niña a casa cuando, de repente, hubo un cambio de planes.

“Tenemos que trasladarla al Hospital Infantil Cook”, explicó el médico. “Hay una válvula en su pulmón que todavía está cerrada. Ellos son especialistas en esa área.”

Todos oraron para que la válvula del pulmón de Avery se abriera. En el hospital infantil le practicaron una intervención y le dieron de alta a los dos días.

“La enviaron a casa sin ninguna advertencia”, explica Jenny. “Tenía el certificado de buena salud. Fue como traer a Mackenzie (su hija mayor) a casa. La única diferencia era que Avery tenía que volver al hospital dentro de tres meses para que le revisaran el pulmón. La examinaron y dijeron que estaba perfectamente sana.”

“Lo que ocurrió fue una auténtica obra de Dios. Pasó de estar 15 días en el hospital con muy pocas posibilidades de vida a recibir el alta médica. La atención médica fue increíble. Pero el milagro fue todo de Dios.”

Resurrección para otro sueño

La vida de la familia Richard pronto volvió a su ritmo normal. Su hogar se llenó del amor, la risa

y la alegría de dos niñas sanas y en crecimiento. Jenny se quedó en casa con Mackenzie y Avery mientras Eddie seguía trabajando.

Eddie nunca había pensado dos veces en dejar la ingeniería por el evangelio. Sin embargo, había un sueño profundamente oculto en su corazón. Siempre le había gustado el cine. A los 10 años, después de ver “Regreso al futuro III”, Eddie había decidido escribir el guion de la cuarta entrega. Sentado con un bloc amarillo y un bolígrafo, escribió su versión de la historia. Era una tontería, pero le divertía tanto que apenas podía soportarlo.

Un domingo en la iglesia, escuchó al pastor George Pearsons explicar cómo el diezmo abría las ventanas del cielo. Dijo que, cuando las ventanas del cielo se abren, Dios permite que ideas y conceptos fluyan hacia ti.

Sosteniendo su cheque del diezmo, Eddie oyó al Señor que le susurraba: “*Quiero que escribas un guion.*”

“Fui a la tienda *Barnes & Noble* y compré un libro sobre cómo escribir guiones”, recuerda Eddie. “Estudié el proceso porque no era fácil. Más tarde, volví a conectarme con mi amigo Jason Smith. A los dos nos gusta el cine y empezamos a escribir guiones juntos.”

“Unos años más tarde, también me hice amigo de Rick Reyna, un productor de cine de California. Rick tenía una gran historia que quería utilizar para una película. Juntos escribimos el guion de la película *The Rally*”.

Irónicamente, la película de temática cristiana sobre cuatro familias y los retos a los que se enfrentaban en una pequeña ciudad asolada por la delincuencia contaba con un jefe del crimen que era interpretado por Kenneth Copeland. La película se estrenó en el 2010.

“Trabajar con Rick fue como ir a la universidad cinematográfica”, dice Eddie.

Hoy, Eddie trabaja en el departamento televisivo de KCM como productor. Jenny regresó recientemente a KCM, no como Valerie, sino como encargada de compras en el departamento de comunicaciones del ministerio.

“Amo nuestra colaboración con KCM, no sólo por la bendición que nos llega a mí y a mi familia, sino porque podemos ser parte de hacer llegar esa misma bendición a otros. Hace años trabajé en el área de distribución. He visto la cantidad de pallets de libros y suministros que KCM envía a otros ministerios. También he visto pilas de cheques que KCM entrega a ministerios alrededor del mundo. ¿Quién hace lo mismo?”

Hoy, Mackenzie tiene 20 años y Avery 18. Ellas serán las primeras en estar de acuerdo con sus padres en que la fe no es sólo una teoría. La Palabra de Dios sigue viva, creando milagros y cambiando generaciones. 

SÚMATE A
NOSOTROS
PARA
ENSEÑARLES
A LOS
CREYENTES
**A CÓMO USAR
SU FE.**

ES.KCM.ORG/COLABORADOR
1-800-600-7395 sólo en los EE. UU.





35 años de La Comandante Kellie y los Superkids

Hacen ya treinta y cinco años que nació un nuevo concepto en el ministerio infantil de los Ministerios Kenneth Copeland con la creación de *La Comandante Kellie y los Superkids*.

Los personajes de este programa de dibujos animados aparecieron por primera vez en formato de audiolibro de aventuras. Sin embargo, después de tres álbumes, los oyentes querían más. En 1992 se estrenó la primera película para *Superkids*, titulada “El Intruso”.

Ese mismo año, *Wichita Slim*, protagonizada por Kenneth Copeland, saltó a la pantalla en una segunda película titulada *The Gunslinger*.

“Nos propusimos hacer largometrajes, y en esas películas, entrenar y enseñar el poder de la PALABRA de Dios”, recuerda el hermano Copeland del proyecto, que ha tenido un gran éxito, para el deleite de padres e hijos por igual.



“Tenemos que equipar a nuestros hijos con las herramientas adecuadas para que las usen mientras crecen y se desarrollan, y es importante que empecemos con ellas cuando son pequeños.”

—Kellie Copeland

Academia Superkid en la Convención de Creyentes del Suroeste



La Comandante Kellie y los Superkids



En los años siguientes, se produjeron otras tres películas *Superkid*: *La Armadura de Luz*, *La Espada y Sentencia: El juicio de la Comandante Kellie* (*Armor of Light, The Sword and Judgment: The Trial of Commander Kellie*) y otras dos películas de *Wichita Slim*, *El Jinete del Pacto* y *El Tesoro de la Montaña del Águila*.

En abril de 1993, el concepto de los *Superkids* se expandió cuando apareció una página de actividades para niños en la revista mensual de KCM, *La Voz de Victoria del Creyente*. Un año más tarde, en mayo de 1994, una nueva expansión dio comienzo con la revista *iGrita! La Voz de la Victoria para niños*. La revista a todo color pasó rápidamente de 5.000 suscripciones a más de 150.000 cuando se distribuyó su último número en el 2006. Durante más de una década, *iGrita!* no sólo ganó premios, sino que también llevó la Palabra de Dios a decenas de miles de niños con regularidad. Cuando terminó su jornada, los fondos de *iGrita!* se destinaron a otros proyectos del ministerio infantil.

“Cuando empezamos con este tema de la *Academia Superkid* era sólo una idea”, dice Kellie Copeland, que hoy supervisa el ministerio infantil de KCM y es la fundadora y promotora de la *Academia Superkid*. “Pero lo que ha sucedido es que ahora tenemos verdaderos *Superkids* – incluso *Superkids* ya adultos– que conocen la Palabra y realmente la tienen grabada en sus corazones; saben cómo usar su fe y qué hacer cuando las cosas se ponen difíciles o cuando están necesitados. Saben que deben acudir a Dios porque Él es su Fuente.”

Creuyendo por los niños del mundo

Una parte importante de la evolución de la *Academia Superkid* se produjo después de que los ministros de niños Dana y Linda Johnson, y sus hijos pequeños Jenni y Tyler, se mudaran de California a Texas y se conectaran con KCM y la Iglesia Internacional *Eagle Mountain*. Unos años antes, Dana y Linda habían estado orando cuando oyeron que el Señor les decía: “Quiero que se mantengan firmes en fe con Kenneth y Gloria Copeland por los niños del mundo.”

En 1989 asistieron a la Convención de Creyentes de la Costa Oeste de KCM en Anaheim, California. Para su sorpresa, se encontraron entre bastidores con Kellie Copeland, conocida como La Comandante Kellie en el mundo de la *Academia Superkid*. Fue claramente una cita divina. Algún día, coincidieron todos, la *Academia Superkid* se convertiría en un lugar real.

En diciembre de ese mismo año, Dana y Linda y sus hijos se trasladaron a Texas y poco después pasaron a formar parte del ministerio infantil de la Iglesia Internacional EMIC. Pasarían tres años antes de que su propuesta al liderazgo de la iglesia de establecer la *Academia Superkid* como un lugar físico se hiciera realidad. Pero el 3 de enero de 1993, nacida de la primera cinta de aventuras de la Comandante Kellie, y con las Comandantes Dana, Linda y Jenni en su núcleo, la *Academia Superkid* se convirtió en “un lugar real”.

Cada año desde que la *Academia Superkid* abriera sus puertas por primera vez en la Convención de Creyentes del Suroeste en



el centro de Fort Worth hace 30 años, sus líderes se han esforzado por ser guiados por el Espíritu Santo en todo lo que hacen para comunicarse con los niños a su nivel.

Esto puede ser un reto, ya que en el ministerio infantil existe la tentación de valorar la eficiencia y la producción por encima de la guía diaria, incluso minuto a minuto, del Espíritu Santo. Con décadas de experiencia, el Comandante Dana admite que es fácil planificar las reuniones infantiles con meses de antelación. Sin embargo, ha aprendido que los líderes deben estar dispuestos a dejar de lado sus propios planes —que se hacen con la mejor de las intenciones— por aquello que el Señor quiere hacer en cada momento, por cómo quiere alcanzar a los niños con una palabra específica.

“El ministerio infantil es más que un simple descanso para los padres o una forma de mantener a los niños ocupados”, dice el comandante Dana. El ministerio infantil puede cambiar vidas.

“Los niños pertenecen a nuestro Padre celestial. Si tenemos eso en cuenta, afecta a lo que hacemos por esos niños, y a cómo nos preparamos para esos niños que sólo están minutos u horas con nosotros.”

Cuando se le pregunta su opinión sobre el éxito que la *Academia Superkid* ha experimentado a lo largo de los años, La Comandante Kellie dice: “Cuando veo lo lejos que hemos llegado, a veces es sorprendente. Personalmente, quiero saber que he complacido al Señor con mi vida y con lo que he podido hacer por los niños, y creo que lo he hecho. Pero hay veces que me pregunto: ¿Podría haber hecho más? ¿Debería haber avanzado más? Entonces veo a todos esos niños que ya han crecido y algunos incluso tienen sus propios hijos. Y se me acercan y me dicen cuánto he influido en sus vidas, y que les ayudé a descubrir lo que Dios quería que hicieran con sus vidas. Es una sensación muy agradable.”

“Es muy significativo porque me dice que lo que hemos estado haciendo funciona. Me dice que, como estos niños dirigieron su atención al Señor para descubrir quiénes eran, descubrieron que su lugar estaba en Él. Y hoy, Él es poderoso en sus vidas. Esto no es una teoría. Es una realidad... y funciona.”

A través de la *Academia Superkid*, cientos

de miles de niños han recibido el mensaje del amor de Dios. ¿Qué más queda por hacer?

“Hay mucho más que hacer”, dice la Comandante Kellie, “porque siempre hay más niños que vienen. Los niños de todo el mundo que están creciendo como *Superkids* lo hacen aprendiendo la Palabra de Dios. Estos niños se enfrentan a cosas que mis hijos nunca hubieran podido imaginar mientras crecían. Tenemos que equipar a nuestros hijos con las herramientas adecuadas para que las usen mientras crecen y se desarrollan, y es importante que empecemos con ellas cuando son pequeños. De ese modo, la enseñanza se convierte en una progresión natural para ellos, no en algo ajeno que tienen que intentar recordar.”

“Es mejor criar a los niños en el Señor que intentar rescatarlos después”, añade el comandante Dana. “No tenemos que conocer el llamado exacta en sus vidas para equiparles. Nuestro trabajo es prepararlos para el propósito de Dios.”

Durante los últimos 35 años, la *Academia Superkid* ha seguido el pulso de los miembros más jóvenes del Cuerpo de Cristo. Hoy en día, sigue desempeñando un papel importante en el impacto de las vidas de los niños de todo el mundo, enseñándoles lo que significa tener una relación personal con Dios, y cómo experimentar la renovación que proviene de pasar tiempo en Su presencia.

¿Qué mejor manera de cambiar el mundo que ganarlo generación tras generación? 





TESTIMONIOS DE UNA VIDA DE VICTORIA

Protección de Colaboradores

Mi esposo y yo somos Colaboradores de KCM y ¡estamos muy agradecidos por la bendición de ser Colaboradores! Cuando el huracán Ian pasó por Sarasota, Florida, nuestra casa y propiedad no sufrieron daños significativos. Damos gracias a Dios que solo tuvimos una pequeña sección de la cerca que se desprendió, y muchas ramas y escombros.

A la mañana siguiente, alguien de KCM llamó para ver cómo estábamos y si necesitábamos algo. Luego oraron conmigo. No hay palabras para describir nuestra gratitud por sus oraciones diarias por sus Colaboradores.

N.S. | Florida

La fe viene por el oír

Mientras miraba el ministerio en Internet, me quedé dormido y me desperté oyendo hablar de sanidad. Mi hombro derecho me había estado doliendo por un tiempo, así que empecé a llamar a la enfermedad para que se fuera, levanté mi brazo y ¡fui sanado instantáneamente! B.F.

La Verdad de la Palabra

Después de ver la enseñanza de su ministerio sobre cómo tratar con las ofensas, me sentí tan abrumado con la verdad que viene de la Palabra de Dios, que me vi obligado a admitir que los caminos de Dios son más altos que mis caminos. ¡Gracias por enseñar esos sólidos principios bíblicos y cómo hacer uso práctico de ellos! K.E.

Enseñanza puesta en práctica

He luchado con el temor a volar. En un vuelo el pasado diciembre, nuestro piloto nos dijo que habría turbulencias. A los 15 minutos de vuelo, la azafata nos informó de que las turbulencias serían fuertes, pero que no tuviéramos miedo. El vuelo era como estar en una montaña rusa que no paraba. Empecé a hablar en voz alta y a tomar autoridad sobre la



Descanso pacífico

Estaba siendo atacado por el enemigo cuando me acostaba a dormir. Mi mente no se apagaba, y a menudo me despertaba repetidamente con ataques mentales. Comencé a escuchar KCM en Spotify, y ahora dejo que la Palabra suene toda la noche, trayéndome paz. He crecido espiritualmente a lo largo del camino. Todavía me despierto, no para ser atormentado por Satanás, sino para beber de la Palabra que es declarada. A menudo me lleva a la oración y luego de nuevo al sueño, lo que resulta en un buen descanso. L.H. | Missouri

¡Un cambio radical!

Pedí oración por mi hijo, que estaba pensando y hablando pesimistamente. Até sus palabras negativas y solté la Palabra de Dios para que obrara poderosamente en él. Ayer me dijo que su perspectiva ha cambiado, que se siente mucho mejor acerca de su futuro. Doy gracias a Dios

situación. A medida que lo hacía, parecía disminuir hasta un nivel tolerable. Cerré los ojos y las más de dos horas de vuelo pasaron en minutos. Gracias, hermano Copeland; sus enseñanzas me enseñaron a hablar con autoridad.

A.B. | Missouri

¡Eso es mío!

Mientras miraba VICTORYTHON, Nancy Dufresne dijo que las personas con dolor debían poner sus manos en el cuerpo sobre el dolor y liberar su fe para quedar libres de dolor. Puse mis manos sobre mi espalda y dije: "¡Eso es mío! Lo tomo". El dolor desapareció inmediatamente. ¡Gloria a Dios, estoy libre de dolor!

J.D. | Maryland

Dios fiel

Participé en el VICTORYTHON™ en el 2022. Nuestra hipoteca estaba atrasada y necesitaba cuatro neumáticos nuevos para mi auto, ya que conducía con la llanta de auxilio y las otras tres estaban en sus últimos días. Le pregunté al Señor cómo podía sembrar. Tenía \$15 dólares, así que los sembré la primera noche. Luego junté todas mis monedas, por un total de \$23, y las sembré en la última noche.

Al día siguiente llegaron los fondos para pagar la hipoteca y comprar neumáticos nuevos. La tienda de neumáticos puso los incorrectos, así que en realidad me dieron unos mejores. Dijeron que cancelarían la diferencia y que no les debía nada. Cuando fui a pagar la hipoteca, me dijeron que no me cobrarían multa. Alabado sea Dios por Su fidelidad, por KCM y el Canal Victory Channel™.

B.M. | Nevada

Orar con poder

Pedí el libro de Terri Copeland Pearsons, titulado Orar con poder del sitio web de FlashPoint. Es tan claro, directo y útil que ya lo he marcado por todas partes. ¡Gracias, Terri!

L.H. | Missouri

por liberar a mi hijo de la negatividad, y gracias a ustedes, guerreros de oración, por orar conmigo. Nunca está de más traer la artillería pesada de la oración en equipo y la Palabra de Dios a la situación. ¡Jesús es el Señor!

T.N. | Colorado

Que significa ser un ASOCIADO de los MINISTERIOS KENNETH COPELAND

Socios (colaboradores) son individuos, familias, empresas y Iglesias que fielmente o periódicamente colaboran en algún nivel con apoyo financiero y con sus oraciones. Tu apoyo financiero y oraciones hace posible que los

ministerios Kenneth Copeland **lleve a cabo su misión global**. Juntos, atreves de esta colaboración usted (es) comparten el galardón por cada alma que **se salva, persona que es sanada y por cada vida transformada**.

NO ES QUE BUSQUE DÁDIVAS, SINO QUE BUSCO FRUTO QUE ABUNDE EN VUESTRA CUENTA. FILIPENSES 4:17-20
¿Y QUIÉN OS ESCUCHARÁ EN ESTE CASO? PORQUE CONFORME A LA PARTE DEL QUE DESCIEENDE A LA BATALLA, ASÍ HA DE SER LA QUE QUEDA CON EL BAGAJE; LES TOCARÁ PARTE IGUAL. 1 SAMUEL 30:24

¡Tu ofrenda al enviar un SIMPLE MENSAJE DE TEXTO!

¡Nunca
ha sido tan
fácil ofrendar
en KCM!



**RÁPIDA.
FÁCIL.
SEGURA.**

¡Configura tu cuenta para ofrendar vía mensaje de texto hoy mismo!

1. Envía un texto con la sílaba “kcm” seguida por el monto que desees donar al número 36609.
2. Recibirás en respuesta un mensaje de texto con un link para que configures tu cuenta (sólo tendrás que hacer este paso la primera vez que dones).
3. Haz clic en el link para completar la inscripción en línea y completar la información correspondiente a tu método de pago (tarjeta débito o crédito, no se aceptan cheques).
4. La próxima vez que desees ofrendar, simplemente envía la sílaba “kcm” seguida del monto deseado al número 36609. Por ejemplo: para donar \$50 dólares, deberás enviar este texto: “kcm 50”.

Para mayor información, por favor visita: es.kcm.org/ofrenda-por-texto

También puedes llamarnos al
1-800-600-7395 EE.UU.
Llámanos de Lunes a Viernes 8 am - 6 pm (hora central EE.UU.)

es.kcm.org/oracion



¡A comer!

“Ahora, ante ti se servirá un plato lleno de sanidad, una jarra de alegría, un plato de paz, una bandeja de protección y prosperidad.”

Siempre me ha gustado todo lo culinario. Disfruto de una buena comida. Me gusta saborearla y espero con impaciencia participar de una en familia. Algunos de mis recuerdos favoritos se forjaron en la mesa con gente que aprecio, especialmente esas comidas de Acción de Gracias y Navidad en las que reímos y lloramos juntos, contamos historias, disfrutamos

de buenos platos y hablamos de la bondad de Dios.

Todavía hoy mis abuelos se ríen cuando cuentan la historia de cómo bendecía la comida cuando era pequeña. Dicen que inclinaba la cabeza y cerraba los ojos para orar, y luego empezaba a dar gracias al Señor por TODOS los alimentos que había en la mesa. Estaba tan hambrienta y emocionada



que no quería olvidarme de nada de lo que había en mi plato.

Como bien imaginarás, me llevaba una eternidad, así que a mitad de la oración abría un ojo lo suficiente para asegurarme de que recordaba cada guarnición y cada condimento. “Señor, gracias por el pavo, las habichuelas, la cazuela de papa dulce, los panecillos y la mantequilla...” Una vez me

detuve a la mitad de la oración y exclamé: “¡Qué asco! ¿Qué es eso?”

El Salmo 37:3 dice: «Espera en JEHOVÁ, y haz bien; Vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado.» (*Reina Valera Antigua*). En este pasaje, el salmista nos revela una gran verdad: El alimento espiritual es tan real e importante como el alimento natural. Si quieres estar nutrido y sano, debes comerlo todos los días. Siempre es mejor alimentarse antes de sentir que te mueres de hambre, pero, si estás hambriento, sigue alimentándote y te saciarás. Así como el alimento natural nos aporta energía para mantener el cuerpo en marcha, el alimento espiritual es el combustible para tu futuro.

La Palabra de Dios es nuestro alimento espiritual, y es deliciosa. Jeremías 15:16 (*RVA-2015*) dice: «Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tus palabras fueron para mí el gozo y la alegría de mi corazón». *El Mensaje* dice: «Cuando aparecieron tus palabras, me las comí; me las tragué enteras. ¡Qué banquete!» Si siempre te llenas de comida chatarra, no tendrás espacio para nada bueno. Pero si comes todas las verduras y frutas necesarias para el día, no desearás las cosas malas.

Escuchar enseñanzas que no te aportan vida abundante es como ingerir calorías vacías. Examina la etiqueta nutricional de tus alimentos. ¿Está llena de aditivos y conservantes que entretendrán tu alma pero te dejarán débil? ¿O es real, cruda y capaz de edificarte y fortalecerte? Ingerir palabras de fe y victoria es como ingerir una buena comida: La calidad de la Palabra que comas determinará la calidad de vida que vivas.

La manera en la que comes es tan importante como aquello que comes. Los médicos han descubierto que comer sin hacer una necesaria pausa no es lo mejor para la salud. Una de las cosas que menos disfruto es apurar una buena comida sin tomarme el tiempo de saborearla. El Salmo 34:8 dice: «¡Prueben ustedes mismos la bondad del Señor! ¡Dichoso aquél que en él confía!» Probar significa “saborear o disfrutar completamente”. No debemos apresurarnos en nuestro tiempo con el Señor como si estuviéramos conduciendo por un restaurante de comida rápida. Él no quiere que lo toleremos... Él quiere que lo disfrutemos.

Quiero disfrutarlo a plenitud. Quiero encontrarme con Su presencia. Quiero tener una experiencia con Él.

Una experiencia culinaria

Los verdaderos amantes de la buena cocina no comen por obligación; comen



por Sarah Pearsons

“
El alimento
espiritual
es el
combustible
para tu
futuro.
”



Sarah Pearsons y su marido, Jeremy, son fundadores de los Ministerios Internacionales Pearsons y pastorean la Iglesia Legacy en Green Mountain Falls, Colorado.

Para más información, visítalos en línea en pearsonsmministries.com o legacychurch.family.



**Mira a
Jeremy & Sarah
en el Canal**

VICTORY
C H A N N E L

Sun. 2:30 a.m. | 8:30 a.m.

Dom. 3 p.m. | 11:30 p.m.

Jue. 8:30 a.m. | Sáb. 4:30 p.m.

Zona Este EE. UU.



“Escuchar enseñanzas que no te aportan vida abundante es como ingerir calorías vacías.”



para disfrutar de la experiencia. Cuando viajo, investigo con anticipación cuáles son los mejores restaurantes de la zona. Me esfuerzo por comer sano, así que me gusta buscar restaurantes que sirvan productos locales y carnes naturales cuando estoy de viaje. La comida me sabe mucho mejor porque procede directamente de granjas cercanas y no lleva meses en las estanterías de los supermercados. Además, me entusiasma la experiencia de la cena o la buena mesa.

Con el Señor, siempre tendrás la “experiencia de la buena mesa”. ¿Recuerdas esa vieja canción que solíamos cantar en la iglesia, con la estrofa: “Él me trajo a su mesa de banquetes, y su estandarte sobre mí es el amor”? Esa estrofa fue inspirada en Cantar de los Cantares 2:4. La traducción de *la Palabra de Dios* dice: “Él me lleva a una sala de banquetes y me mira con amor”. Antes de siquiera acercarte a Su mesa, simplemente cree que Él te ama. Si estás lleno de condenación, simplemente no te acercarás. Si siempre estás consciente de tu pecado y atento a las inseguridades, no vendrás. Si crees no dar la talla o haber metido la pata como nunca, te quedarás en la mesa de los niños y te negarás a aceptar Su invitación.

Se necesita de valor para acercarnos. Necesitarás fe para creer que tienes un lugar reservado en la mesa, que tienes algo que traer a la mesa, y que siempre eres bienvenido a la mesa.

No te presentes con las manos vacías

Al abrir la puerta de Su sala de banquetes, verás a Jesús con los brazos abiertos y una sonrisa en su rostro. Si te has equivocado, arrepíentete, clama por misericordia, y luego aproxímate y toma asiento. ¡No te pierdas el plato principal! Él nunca colgará tu pecado sobre tu cabeza: Su bandera sobre ti es el amor. La traducción de *El Mensaje* del Cantar de los Cantares 2:4 dice: «Todo lo que quiero es sentarme a su sombra, probar y saborear su delicioso amor. Me llevó a su casa para una comida festiva, ¡pero sus ojos se deleitaron en mí!».

A menudo, cuando me invitan a una cena, le pregunto al anfitrión: “¿Puedo llevar algo?” Nunca quiero aparecerme con las manos vacías. Tampoco quiero llegar con las manos vacías cuando me sienta a la mesa del Señor. Las dos cosas que puedo traer son mi corazón y mi fe. Hebreos 10:22 dice: «acerquémonos con un corazón sincero, y con la plena seguridad de la fe...».

Hay dos cosas que necesitamos cuando nos acercamos al lugar de Su presencia: un corazón que lo ame genuinamente, y una fe plenamente segura de Él. Jesús es el *Chef Principal*. Ha pasado todo Su tiempo en la cocina preparando la comida perfecta para ti. De hecho, trabajó como un esclavo: fue azotado sólo por ti, fue a la Cruz sólo por ti, entregó Su vida sólo por ti. Su obra ya está consumada. Ahora nos llama con la campanita de la cena y exclama: “¡YA ESTÁ LISTO! VEN Y TOMALO”. Ahora, ante ti se servirá un plato lleno de sanidad, una jarra de alegría, un plato de paz, una bandeja de protección y prosperidad. ¿Vendrás a comer? La gracia sirve la mesa... y la fe se come el plato.

He descubierto que nada en la tierra satisface mi alma como una comida con Jesús. Él es el único que puede saciarme por completo y dejarme con hambre de más. El Salmo 107:9, *Nueva Versión Internacional*, dice: «¡Él apaga la sed del sediento, y sacia con lo mejor al hambriento!».

Aunque la mesa ha sido puesta con abundancia para apaciguar tu apetito, Dios nunca te forzará a comer. En Su gracia, Él te traerá a Su mesa de banquetes, pero todavía tendrás que comer por fe. Es más



fácil decirlo que hacerlo. En Lucas 14:16-18, Jesús cuenta la parábola de una gran cena: «Un hombre ofreció un gran banquete, e invitó a muchos. A la hora del banquete envió a su siervo a decir a los invitados: “Vengan, que la mesa ya está servida.” Pero todos ellos comenzaron a disculparse». Si sigues leyendo, verás que todas las excusas parecían razones bastante legítimas para no presentarse a la mesa. Sin embargo, Jesús no aceptó ninguna. Resumió la historia con esto: «Quiero decirles que ninguno de los que fueron invitados disfrutará de mi cena.» (versículo 24).

Me niego a perderme el banquete que Él ha servido para mí. Quiero todo lo que Jesús vino a darme. El Señor nos dio un versículo de una canción que dice: “Me sentaré a la mesa que me has preparado, Aquí estoy a salvo del enemigo. Me deleitaré con Tu amor y Tu misericordia, Porque la muerte ha perdido su dominio sobre mí”. El Salmo 23:5 dice que Él ha preparado una mesa para ti incluso en presencia de tus enemigos aquí en la tierra. Eso significa que, incluso en medio del temor o la duda, incluso en presencia de personas que están en tu contra, incluso en los momentos más difíciles, tienes un refugio al cual acudir.

Siéntate a la mesa del Rey. Esta es una imagen del descanso, y la verdadera fe descansa en Dios. Tómate tu tiempo para ir más despacio y saborear Su bondad. Haz como yo cuando era niña. Emociónate con la comida. Observa todo lo que la Gracia ha dispuesto en la mesa. Mira todo lo que se ha servido delante de ti. Recuerda todo lo que Él ha hecho por ti.

Averigua en la Palabra todo lo que Él ha puesto delante de ti, y luego cierra los ojos y empieza a darle gracias por cada cosa que haya en tu plato. El Salmo 103:2, dice: «Oh alma mía, bendice a Dios... no olvides ni una sola bendición». (*El Mensaje*). Al dar gracias a Dios, te estás alimentando de Su fidelidad. La gracia ha puesto la mesa. La fe come todo lo que hay en el plato. Ven y siéntate. Es hora de cenar.

¡A comer! 🍴

Un poco cada día



por Kenneth Copeland

«Jesús dijo también: «¿Semejante a qué es el reino de Dios? ¿Con qué lo compararé? Pues es semejante al grano de mostaza que alguien toma y siembra en su huerto, y ese grano crece hasta convertirse en un gran árbol, en cuyas ramas ponen su nido las aves del cielo». Lucas 13:18-19

Si quieres crecer en el reino de Dios, deberás hacerlo como la semilla que ha sido sembrada en la tierra. ¿Cómo crece una semilla? ¿De inmediato? No. Ella crece constantemente, 24 horas al día, poco a poco hasta que llega a cumplir el propósito para lo cual fue creada.

Muchos de nosotros no actuamos espiritualmente de esa manera. Estudiamos y oramos por unos días, pero luego desistimos. Cuando surge alguna adversidad, tratamos apresuradamente de orar y permanecer en la Palabra, pero al mismo tiempo nos damos cuenta de que, por alguna razón, no somos tan fuertes como deberíamos serlo.

En el reino de Dios no existe el éxito de la noche a la mañana. La fortaleza y el crecimiento verdadero se manifiestan al mantener constantemente la Palabra ante tus ojos, tus oídos y tu corazón. No sólo cuando quieres o tienes deseos, sino constantemente, como la semilla, poco a poco.

Cierto día, un hombre se me acercó y me dijo: “Hermano, su ministerio empezó a tener éxito de la noche a la mañana, ¿no es verdad?”

Le respondí: “Si así fuera, entonces hubiera sido la noche más larga que habría tenido en mi vida”.

Desde su perspectiva, mi éxito parecía haber surgido rápidamente. Eso se debe a que él nunca vio todas las horas, las semanas, los meses y los años que le dediqué a la Palabra de Dios. Tampoco vio el proceso diario que se desarrolló detrás de ese éxito. El sólo vio los resultados.

Decide hoy empezar ese proceso diario de crecimiento constante. Determina empezar a poner consistentemente la Palabra en tu corazón. Cada día, una frase aquí, una frase allá; un audio aquí, otro allá.

Comienza a vivir como si esa Palabra fuera la verdad a cada hora del día, sin considerar lo que te suceda o cómo te sientas. Continúa incrementando tu fe por medio de la Palabra, la meditación y al confesarla los siete días de la semana.

Con el tiempo, tu fe será más grande de lo que jamás soñaste que podría ser. 🍴



por Happy Caldwell

Jesús despojó a Satanás de toda
autoridad y la delegó en tus manos.

¡A eso le llamo buenas noticias!

**Vayan, pues, y
enseñen a todas
las naciones
que Dios está
enojado con ellas.**

**Eso no es lo
que dijo Jesús
en la Gran
Comisión. Pero,
con demasiada
frecuencia, ese
es el mensaje
que la religión
tradicional ha
predicado.**

La gente (creyentes y no creyentes por igual) ha escuchado el mensaje de cuán indignos son. Se les predicó que son criaturas sin valor, que no actúan bien, ni hablan bien, ni oran bien.

¿Te suena familiar? Si es así, tengo buenas noticias para darte: Dios no está enfadado contigo. De hecho, ¡Él no está enojado con nadie!

La Biblia dice que: «en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo, sin tomarles en cuenta sus pecados, y que a nosotros nos encargó el mensaje de la reconciliación» (2 Corintios 5:19). Dios ya le ha garantizado a toda persona nacida en esta tierra el derecho a presentarse ante Su presencia sin ningún sentimiento de culpa o vergüenza.

Toda persona, sin importar cuán recubierta de pecado esté, califica para recibir la justicia de Dios. No todos la aprovechan, pero todos tienen la misma oportunidad.

Declaraciones por el estilo escandalizan a la gente religiosa. ¿Sabes por qué? Porque, conforme Romanos 10:3, han “ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, [y] no se han sujetado a la justicia de Dios.”

La religión siempre se encarga de hacerlo. Tratará de establecer su propia justicia, sus propias reglas, su propia posición correcta con Dios. La religión te dirá que, si actúas bien, hablas bien, te vistes bien y te ves bien, entonces Dios te dará Su favor.

Pero Dios no es religioso. Él dice, Yo no quiero que tú establezcas tu propia justicia. En su lugar, quiero darte la Mía. Pero antes de que puedas recibirla, tienes que dejar de tratar de establecer la tuya.

No puedes ganarte la justicia de Dios. No hay nada que puedas hacer para merecerla. Es un regalo de Dios, y lo único que queda por hacer es recibirla.

Cuando acepté a Jesucristo como mi Señor, Dios me declaró justo. No lucía muy justo. En ese entonces distribuía bebidas alcohólicas. El alcohol era mi negocio. Lo vendía y lo disfrutaba. Pero, el día que me sometí a Jesús, mi vida cambió.

Volví a trabajar el lunes siguiente por la mañana en esas mismas licorerías. No sabía nada de la Biblia. Solo sabía que ahora era diferente. Pronto, empecé a decirle a la gente que yo tenía dos clases de espíritus: los espíritus alcohólicos y el Espíritu Santo. “¿De cuál quieres que hablemos primero?”, les preguntaba.

Descubrí que muchos de ellos estaban interesados en Jesús. No estaban interesados en la religión, pero sí en la verdad de que Dios ya no les estaba “imputando sus pecados”. Les interesaba saber que Él había saldado la cuenta de los pecados de todo el mundo. ¡Esas eran buenas nuevas!

Lo triste es que muchos creyentes – personas que ya han sido justificadas en Jesús—no comprenden la plenitud de tal evento. No han descubierto que Dios no está enojado con ellos. No se dan cuenta de que pueden ir con valentía ante el trono de Dios sin vergüenza, revestidos con la justicia de Jesucristo.

Es el resultado de haberles enseñado a concentrarse más en cómo se han equivocado

que en lo que Jesús ha hecho por ellos. Son más conscientes del pecado que de la justicia.

Tomando Conciencia de la Justicia

Uno de los primeros pasos a dar para concientizarnos de la justicia es aprender la diferencia entre el perdón de los pecados y la remisión del pecado. La “remisión” es una palabra que nunca debe ser usada en conexión con un creyente porque el pecado de un hombre es remitido una sola vez.

Cuando el pecado es remitido, en el momento de la salvación, la Palabra nos dice que llegamos a ser «...una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo!» (2 Corintios 5:17).

El problema que teníamos antes de ser salvos no eran todos esos pequeños pecados individuales que habíamos cometido. Esos eran sólo los síntomas. El problema era la condición de nuestro corazón. El problema era nuestra naturaleza pecaminosa. No importaba cuánto tratáramos de ser buenos y actuar correctamente, esa naturaleza nos mantenía prisioneros en el pecado.

Pero, cuando hicimos a Jesús el Señor de nuestras vidas, nuestra naturaleza pecaminosa murió y una naturaleza justa nació en nosotros. El pecado ya no tenía dominio sobre nosotros. La justicia nos había hecho libres.

Esa clase de libertad no estaba disponible en los días del Antiguo Testamento. En aquel entonces, antes de que la sangre de Jesús fuera derramada, había una “justicia reconocida” por Dios, obtenida a través de la sangre de toros y machos cabríos sacrificados. Esos sacrificios cubrían los pecados individuales, pero no cambiaban los corazones de la gente. La gente seguía cometiendo los mismos pecados cada año porque su naturaleza seguía siendo la naturaleza del pecado.

«Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados» (Hebreos 10:4). Pero lo que la sangre de los toros y de los machos cabríos no podía hacer, la sangre de Jesús sí lo hizo. «Pero Cristo, después de ofrecer una sola vez un solo sacrificio por los pecados, para siempre se sentó a la derecha de Dios... Él, por medio de una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre a los santificados» (versículos 12, 14).

¿Cuánto durará el sacrificio de Jesús por el pecado? Para siempre. Eres justo para siempre por la sangre de Jesús.

Sé que todavía te equivocas y pecas a veces. Pero, incluso cuando lo hagas, no es lo mismo porque tu corazón es diferente. Dios no te ve de la misma manera que antes de que nacieras de nuevo.



Mientras que la remisión cambia tu naturaleza, el perdón borra tus errores.

Dios ha solucionado el problema del pecado para siempre.



Happy Caldwell y su esposa, Jeanne, son fundadores de la Iglesia Ágape en Little Rock, Arkansas. También es presidente y fundador de la Cadena de Televisión Victory. Para materiales del ministerio o más información, visita: vntv.com.

Piénsalo de esta manera: Si eres un padre, puedes saber que tu hijo ha hecho algo malo, pero en lo que a ti concierne, él sigue siendo tu hijo y es maravilloso. Puede que necesite corrección, pero eso no lo hace malo. Sabes que quiere complacerte. Sólo necesita más entrenamiento para aprender a hacer las cosas bien.

¿Tus hijos pierden su condición de buenos sólo por equivocarse? Por supuesto que no. Lo mismo sucede en la familia de Dios. Una vez que has nacido de nuevo, tu naturaleza ha cambiado. No tienes intención de pecar, aunque lo hagas.

Y cuando pecas, tienes a Alguien de tu lado: «Si alguno ha pecado, tenemos un abogado ante el Padre, a Jesucristo el justo» (1 Juan 2:1). «Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

Mientras que la remisión cambia tu naturaleza, el perdón borra tus errores. Y esa es la palabra final sobre el pecado. Dios ha solucionado el problema del pecado para siempre. Cuando Jesús se convirtió en pecado y lo eliminó en consecuencia, el problema fue resuelto por la eternidad.

Puedes seguir pecando si quieres; Dios no te detendrá. El Espíritu Santo tratará contigo si lo escuchas, pero, si no lo haces, puedes hacer lo que quieras. Sin embargo, pecar no está en tu naturaleza. Ya no tienes una naturaleza pecaminosa; tienes una naturaleza justa.

Dios «nos ha librado del poder de la oscuridad y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo» (Colosenses 1:13). Has sido trasladado de un reino a otro.

La gente está demasiado preocupada por el diablo. Luchan contra el enemigo, bombardeando las puertas del infierno sin cesar. Pero me gusta lo que un autor escribió: “Si realmente entiendes tu justicia en Cristo y tu autoridad como creyente, no le prestarás atención al diablo. Simplemente seguirás adelante y harás tu trabajo.”

Jesús les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren que yo les he dado a ustedes poder para aplastar serpientes y escorpiones, y para vencer a todo el poder del enemigo, sin que nada los dañe.» (Lucas 10:18-19).

Satanás no tiene autoridad sobre ti a menos que tú se la des. Jesús ya lo ha despojado de toda autoridad y la ha delegado en tus manos. Tal como dijo en la Gran Comisión: «Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan...» (Mateo 28:18-19).

Iglesia: ¡Esas son buenas nuevas! ¡Vayamos y compartémoslas! 📢



por Gloria Copeland

ES HORA DE REFUGIARNOS

Cada día que pasa, estoy más contenta de que Dios haya provisto para su gente un lugar de refugio. Además, estoy sumamente consciente que mejor nos aseguremos de permanecer en ese lugar las 24 horas del día, los siete días de la semana.

Vivimos en tiempos peligrosos, y el final de esta era se aproxima rápidamente; lo que los profetas han estado declarando desde que la Biblia fue escrita, está cumpliéndose: La luz de Dios está brillando cada vez más, y las tinieblas del diablo se oscurecen día tras día.

El pecado hoy está fuera de control. Algunas veces me asombra ver cuánto ha incrementado la maldad en el tiempo que llevo de vida. Cosas que eran impensables cuando yo crecía, hoy en día son las más comunes.

Muchas personas tienen la idea que el

pecado no es una gran cosa. Piensan que deberíamos ser más tolerantes. Algunos han llegado al punto de estar orgullosos de él, y lo exhiben ante Dios impunemente.

Si has leído la historia de la Biblia, sabes que hacerlo no muy inteligente. Sólo aumenta el nivel de violencia y peligro culturales; le abre la puerta a la calamidad, la destrucción, y por último al juicio divino.

Quizás no sea popular en estos días, pero sin embargo, lo diré: *el pecado no está bien*. El pecado acarrea consecuencias.



Cualquiera que piense lo contrario, necesita estudiar lo que le sucedió a Sodoma y Gomorra. Esas ciudades ya no existen; tú y yo no podemos ir allí de vacaciones, ni disfrutar una gira en los museos de antigüedades. Esas ciudades desaparecieron. Dios tuvo que juzgarlas y destruirlas, pues, si hubiese permitido que dicha maldad continuara creciendo, habría contaminado al mundo entero. Hubiera oscurecido los corazones de futuras generaciones e impedido que Dios las alcanzara.

Aunque el mundo aún no ha llegado hasta ese punto en nuestros días (y no creo que llegue mientras la iglesia continúe en la Tierra predicando el evangelio y viviendo para Jesús), el pecado claramente está teniendo un efecto negativo en este planeta. La Tierra tiene un límite para soportar cierto grado de maldad antes de que ésta se rebele y se comiencen a multiplicar los terremotos, incendios, hambrunas, y las plagas. Por esa razón, mientras más nos acerquemos al final de esta era, más peligroso se pondrá el mundo.

“Debemos alimentarnos de las promesas de protección de Dios, hasta que todo el temor sea erradicado de nuestro corazón.”

Puedes estar seguro y protegido

“Bien Gloria”, podrías decir, “estás pintando las cosas verdaderamente tenebrosas.”

Lo sé, y en realidad sería tenebroso si no fuera por lo siguiente: Como creyentes, Dios ha provisto protección para nosotros. Él nos ofrece un refugio en contra del peligro de este mundo.

Si aceptamos la oferta que Dios nos hace, entonces podemos ser como el hombre del Salmo 91 que mora en el lugar secreto del Altísimo. Podremos decir con confianza: “El Señor, Él es mi refugio y mi fortaleza, mi Dios,

en quien me apoyo y dependo, y en Él [con seguridad] confío” (versículos 1-2, *AMPC*).

Un refugio es algo maravilloso, pues provee un lugar seguro aún en medio de la destrucción más devastadora.

¿Has visto fotos viejas de la segunda guerra mundial donde las personas se amontonaban en refugios bajo tierra para protegerse de las bombas? Bueno, esa es una buena ilustración de lo que un refugio puede hacer. Puede protegerte, y literalmente salvar tu vida cuando la maldad y la violencia estallan a tu alrededor.

En los momentos de tribulación, incluso un refugio natural puede ser una gran bendición. Pero, un refugio sobrenatural —la clase que Dios provee para nosotros—, es aún una mayor bendición. A diferencia de un refugio natural, en el lugar secreto del Altísimo siempre habrá suficiente lugar. Dios nunca te rechazará, ni te dirá que ya no hay espacio para ti. Él nunca dirá: “Mi refugio está lleno”.

¡Dios es grande! Es suficientemente grande para cubrir a todos lo que vienen a Él. Es tan grande que puede mantenernos cubiertos de manera continua por Su bondad, a fin de que sin importar el lugar donde estemos podamos decir lo mismo que dijo David en 2 Samuel 22:2-3: «...Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio; salvador mío; de violencia me libraste».

La obediencia importa

Si alguien necesitó refugiarse alguna vez contra la violencia, ése fue David; en el transcurso de su vida enfrentó muchas cosas. Tuvo que pelear contra el león y el oso cuando atacaron las ovejas de su padre. Sin ayuda, tuvo que matar al gigante asesino, Goliat. Pero pudo hacer todo sin miedo, gracias a que tenía esta revelación: «...el SEÑOR [es]... Misericordia mía y fortaleza mía, mi baluarte y mi libertador, escudo mío en quien me he refugiado...» (Salmos 144:1-2, *LBLA*).

Mira una vez más las tres últimas palabras. Las resalté para darles más énfasis porque



**CONSEJOS
PRÁCTICOS**

1

Edifica tu fe para la protección alimentándote de lo que la Biblia dice al respecto. (Romanos 10:17)

2

Declara en voz alta que Dios es tu refugio. (Salmo 91:2)

3

Sé firme e inquebrantable en tu fe y en tu caminar con Dios. (Santiago 1:6-7)

4

Estudia la Palabra y averigua cómo quiere Dios que vivas. (Santiago 1:21)

5

Permanece en el lugar secreto obedeciendo la voz y la Palabra escrita de Dios. (Santiago 1:22)

son especialmente importantes. Ellas nos dejan saber que el poder del refugio de Dios no cae sobre nosotros como cae una manzana de un árbol. Hay algo que tenemos que hacer para apropiarnos de ese refugio. Necesitamos activamente “tomar refugio” en Dios.

¿Cómo lo hacemos? ¡Por Fe!

La fe es la clave para recibir todo lo que Dios nos ofrece. Es como recibimos el nuevo nacimiento, la sanidad y la prosperidad. Y como la fe viene por el oír la Palabra de Dios, para tener fe en nuestro refugio lo primero que debemos hacer, es buscar lo que la Palabra de Dios nos dice acerca de éste. Debemos alimentarnos de las promesas de protección de Dios, hasta que todo el temor sea erradicado de nuestro corazón.

Luego, conforme Romanos 10:10, confesamos lo que creemos. Hablamos como David lo hizo, diciendo cosas como: “Estoy protegido en el lugar secreto del Altísimo, quien me protege de la violencia. Él es mi refugio, mi defensa y mi ayuda en tiempos de tribulación”.

Kenneth y yo predicamos con frecuencia acerca de la fe y las palabras, así que si nos escuchas frecuentemente, ya sabes la importancia de ellas. Pero, no sólo basta con ellas. No es solamente lo que crees y lo que dices lo que importa; tus acciones son importantes también.

Si quieres permanecer protegido en el refugio de Dios, deberás obedecerle. Tendrás que hacer lo que te diga que hagas en Su Palabra escrita y por medio del Espíritu Santo en tu interior. De no hacerlo, estarás abriéndole la puerta al diablo; y el ganará entrada en tu vida y pondrá en riesgo tu seguridad.

Te diré algo que te hará pensar, pero no es más que la verdad. Aunque seamos creyentes —nacidos de nuevo y lavados con la sangre de Jesús—, si queremos vivir en el lugar secreto de protección de Dios, debemos estar firmes y constantes en nuestro caminar con Él. No podemos un día estar en fuego, y recaer al siguiente día. No podemos ser tibios, actuando como santos el domingo, y como pecadores el lunes. «...Porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor» (Santiago 1:6-7).

Viviendo en medio del peligro

Ésa es una razón por la que en mi propia

vida enfatizo mucho dedicarle tiempo a de la Palabra de Dios. La Palabra fortalece mi fe, y me mantiene espiritualmente estable. Me corrige cuando me equivoco y me enseña a vivir como le agrada a Dios.

Hace 50 años solía hacer y decir cosas sin convicción, cosas que no haría, ni diría hoy porque he pasado tiempo en la Palabra de Dios. Y como resultado, lo conozco más a Él y a Sus caminos. He aprendido más acerca de lo que debo y no debo hacer y decir.

¿Sabes qué más he aprendido al dedicarle tiempo a la Palabra? He aprendido que Dios es absolutamente bueno y que quiere lo



“Pongamos nuestra fe en Dios como nuestro refugio, deshagámonos de la basura en nuestra vida y hagamos lo correcto.

No sólo sobreviviremos, sino que también prosperaremos... en el lugar secreto del Altísimo.”

CALENDARIO
TELEVISIVO LVVC DE

AGOSTO

(EN INGLÉS)



Kenneth
Copeland

Greg
Stephens

31 de julio - 4 de agosto

Pacto de sangre

**Kenneth Copeland
y professor
Greg Stephens**

Domingo 6 de agosto

Las palabras de Dios
están llenas de vida
Kenneth Copeland

7 al 11 de agosto

El pacto vs. la
contradicción

**Kenneth Copeland
y professor
Greg Stephens**

Domingo 13 de agosto

Escucha lo que la
PALABRA de
Dios te dice

Kenneth Copeland

14 al 18 de agosto

Practicando Su presencia
Kenneth Copeland

Domingo 20 de agosto

Las palabras de fe se
encuentran en la
PALABRA de Dios
Kenneth Copeland

21 al 25 de agosto

El acceso a la sanidad
del pacto

Kenneth Copeland

Domingo 27 de agosto

La fe obra cuando crees
en la PALABRA de Dios
Kenneth Copeland

28 de agosto al

1 de septiembre

Escuchando a

Dios en oración

Kenneth Copeland

**MIRA EL
PROGRAMA
EN ESPAÑOL**
Enlace o
es.kcm.org

mejor para mí. Pero, si elijo ir en dirección opuesta a la suya, entonces estoy tomando mi vida en mis propias manos. Estoy dirigiéndome hacia los problemas; pues así como obedecer Sus mandamientos nos lleva a LA BENDICIÓN, reusarnos a seguir su dirección nos lleva a la maldición.

La desobediencia a la Palabra de Dios es la puerta abierta a todo lo malo. Es por eso que Santiago 1:22 dice: «Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores...». Los cristianos que son solamente oidores, viven en un territorio peligroso. No obstante, los hacedores viven con seguridad y protección.

Yo quiero ser una hacedora de la Palabra, ¿y tú? Quiero hacer lo máximo posible para vivir en obediencia al Señor. Quiero pensar como la Biblia dice que debo pensar. Quiero hablar como la Biblia me dice que debo hablar, y actuar como la Biblia me dice que debo actuar. Quiero habitar en el lugar secreto del Altísimo para poder estar segura y protegida en los tiempos de juicio y tribulación para mi nación.

Quizás te preguntes: «¿Gloria, estás diciendo que nuestra nación se dirige hacia el juicio?» Ese no es el punto principal, pero admito que es posible. Después de todo, la Biblia nos dice claramente que las cosas se pondrán muy mal en la Tierra antes de que Jesús venga. Personalmente, estoy orando para que antes de que lo peor venga, nuestra nación despierte en el Señor y experimente un gran avivamiento. Luego el rapto (arrebataimiento) puede venir y Dios puede llevarnos con Él.

Pero, a pesar de cómo acontezca, sin importar cuán difícil se ponga antes de irnos al cielo, si Dios es tu refugio, no tienes por qué preocuparte. Proverbios 3:25-26, nos dice: «No hay por qué temer la calamidad repentina ni la destrucción que viene sobre los perversos, porque el SEÑOR es tu seguridad...» (NTV).

Como personas justas, tú y yo podemos sobrevivir al juicio nacional o cualquier otro tipo de peligro. Podremos atravesar los tiempos más difíciles, y terminar más BENDECIDOS que nunca. Si quieres ver una imagen de cómo esto pasa, lee en el libro de Éxodo la historia de lo que Dios hizo por los niños de Israel la noche anterior a sacarlos de Egipto.

¡Ese sí que fue un tiempo de juicio sobre una nación! En esa noche, todos los primogénitos de Egipto murieron a causa de la rebeldía contra Dios. Pero en medio de todo, el Señor

protegió y prosperó a Su pueblo, cumpliendo la promesa que les hizo en Éxodo 11:7: «Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas».

Dios hace lo mismo por Su gente hoy; Él hace diferencia entre justos e injustos.

Podrías decir: «Bueno, no creo que eso sea justo». Sí lo es. ¡Es absolutamente justo! Cualquiera que se lo proponga puede hacer lo que Dios dice. Cualquiera puede arrepentirse y recibir su perdón. Cualquiera puede recibir a Jesús como su Señor, ser nacido de nuevo, y empezar a obedecer la Palabra y refugiarse en Dios. Jesús dijo: «...y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (Apocalipsis 22:17). Eso significa que es nuestra elección recibir o no la justicia de Dios, y tomarlo a Él como nuestro refugio. También es nuestra decisión permanecer en ese refugio día tras día.

Si optamos por no refugiarnos en él, y si elegimos salirnos de la protección de nuestro pacto con Dios, viviendo en desobediencia a la Palabra, Dios no podrá ayudarnos. Él tratará de corregirnos, pero, si nosotros lo ignoramos e insistimos en ir por nuestro propio camino, sufriremos las consecuencias y no nos gustarán.

Piensa una vez más en la noche de la Pascua en Egipto, y verás a qué me refiero. Antes de que llegara la plaga, Dios les pidió a los israelitas que untaran la sangre del cordero en los dinteles de las puertas, y luego ir adentro de sus casas: «...y ninguno salga de las puertas de su casa hasta la mañana» (Éxodo 12:22).

¿Qué crees que le hubiera sucedido a un primogénito de los israelitas, si hubiera tomado la decisión de ir afuera a la media noche e ignorar las instrucciones de Dios? Hubiera muerto —y esto hubiese sido su propia responsabilidad, pues él decidió desobedecer. El decidió salirse de la protección de la sangre, al ignorar la Palabra de Dios—.

Mi amigo y compañero creyente, no tomemos esa clase de decisiones en estos tiempos de peligro. Seamos más serios que nunca con la Palabra de Dios. Pongamos nuestra fe en Dios como nuestro refugio, deshagámonos de la basura en nuestra vida y hagamos lo correcto. Así, estaremos seguros sin importar lo que suceda a nuestro alrededor. No sólo sobreviviremos, sino que también prosperaremos... en el lugar secreto del Altísimo. ⑦

**MÍRANOS EN EL
VICTORY**
C H A N N E L

Programa diario: Lunes a viernes 3 a.m.

7 a.m. | 11 a.m. | 7:30 p.m. | 10:30 p.m.

Programa semanal: Domingos 6 a.m. | 8 p.m.

Lunes 4:30 p.m. | sábados 7:30 a.m. | 8:30 p.m.

Zona Este EE. UU.

¡Jesús y los niños!

La esquina de la Comandante Kellie

¡Es un poco chocante que ya sea agosto! Es posible que muchos de ustedes ya hayan comenzado, o estén a punto de comenzar el colegio.

Pueda que no estén muy contentos de volver al colegio después de un verano de aventuras. Sin embargo, creo que este mes será una aventura maravillosa, ¡porque estaremos creciendo y aprendiendo de Jesús!

Sí... ¡la Academia *Superkids* ya está en sesión!

El mes pasado, te compartí lo siguiente: “Imagínate a Jesús expresándose plenamente a través de ti. ¿Cómo luciría? Escribe algunas cosas que Jesús y tú pueden hacer juntos”. ¿En qué pensaste o qué escribiste? ¿Te has aventurado con Jesús en las últimas semanas? Espero que sí. Si no has tenido la oportunidad de pensar sobre esto con mayor detalle, ahora es el momento ideal.

¡Hay algunas escrituras que te compartí que necesitamos estudiarlas con mayor detenimiento! Si eres un *Superkid*, sabes que cuando decimos que es “tiempo de Academia”, en realidad significa que es tiempo de aventurarse con Jesús. Así que, hagámoslo. Aprendamos y crezcamos mientras profundizamos en el Salmo 71:6-7, 16-17.

“Fuiste tú quien me sostuvo desde el día en que nací, amándome, ayudándome en el camino de mi vida. Me has convertido en un milagro; ¡con razón confío en ti y te alabo eternamente! Muchos se maravillan de mi éxito, pero yo sé que todo se debe a ti, mi poderoso protector.” (Salmo 71:6-7, Traducción de la Pasión)

“Saldré adelante con tu poderosa fuerza, oh Dios mío. Diré a todos que sólo tú eres el perfecto. Desde mi niñez has sido mi maestro, y a todos les sigo contando tus maravillosos milagros.” (versículos 16-17, Traducción de la Pasión)

Cuando leo esas palabras, me llaman la atención varias cosas que creo nos ayudarán.

Jesús está aquí para apoyarte. Esta vida de aventura con Él no se trata sólo de ir a la iglesia. Es un camino diario para toda la vida.

Eso realmente me ministra. ¿Entiendes lo que Él está haciendo mientras caminas junto

a Él? Te está convirtiendo en un milagro. Él te está moldeando como arcilla en aquello a lo que Él te ha destinado ser... para lucir y sonar como Él.

Dilo en voz alta: “¡Me está convirtiendo en un milagro!”

Y mientras Él hace Su obra en ti al trabajar contigo, las palabras del versículo 16 se activan de inmediato. Tu “saldrás” en Su poderosa fuerza. Les contarás a todos lo maravilloso que es Jesús. Jesús se ha convertido en algo más que tu Salvador. Se ha convertido en tu Maestro.

Me llamó la atención que, para que la Academia *Superkid* se haga realidad en nuestras vidas, debemos presentarnos ante Jesús, nuestro Maestro, invitándolo a ser nuestro Maestro en lo milagroso. Esto no comienza necesariamente con actos misteriosos y complicados de Dios, sino con algunas simples invitaciones para que Él nos enseñe.

Así que, cada día de esta semana, comencemos y terminemos nuestros días invitándolo a que nos enseñe Sus caminos y nos permita aventurarnos con Él. ¿Listo? ¡Comencemos!

Señor, enséñame a orar lo que Tú quieres que ore para que puedas usarme para hacer Tu voluntad.

Señor, hazme audaz y valiente para decirle a la gente lo bueno que eres y guiarlos hacia Ti.

Señor, dame semillas para sembrar y bendecir a otros con dinero, juguetes, actos bondadosos y tiempo.

Señor, guíame a imponer las manos sobre las personas por sanidad. Ayúdame a saber y creer que ellos serán completamente sanados y hechos plenos.

Señor, ayúdame a alabarte y adorarte con todo mi corazón. Te doy mi vida por completo.

Superkid, ¡añade tus propias palabras de invitación al Señor para que sea tu Maestro!

Señor,

Señor,

“¡Me está convirtiendo en un milagro!”

¡Estamos listos para ti, Jesús! ¡Tus *Superkids* milagrosos están saliendo con tu fuerza poderosa! ¿A dónde llegaremos?

La Comandante Kellie



MINISTERIOS
**KENNETH
COPELAND**

NONPROFIT ORG.
U.S. POSTAGE
PAID
KENNETH COPELAND
MINISTRIES

Agosto 23



***¿Será cierto que puedes
aprovechar la abundancia
del cielo mientras vives
aquí en la tierra?***

Sí, y esta poderosa guía de 90 días te ayudará a hacerlo. Al deleitarte diariamente en escrituras que edificarán tu fe y enseñanzas inspiradoras, tu confianza en el deseo de Dios de BENDICIRTE financieramente aumentará exponencialmente. Descubrirás como nunca antes que Dios tiene un flujo interminable de aumento para ti. Leerás ejemplos inspiradores de la vida real; cómo Dios ha prosperado a otros en situaciones imposibles, y cómo Él ha prometido hacer lo mismo por ti.

\$14.99
A230801

Envío GRATUITO incluido.
Oferta válida hasta el 31 de agosto de 2023.

+1-800-600-7395 EE.UU. ○
817-852-6000

Lunes a Viernes 8 a.m. - 5 p.m. (Tiempo central) Sólo en los EE.UU